

Título del proyecto: “La cultura progresista durante el posperonismo, Gaceta Literaria (1956-1960)”. Presentación del segundo tramo del proyecto: organización de la entradas por rubro (autor, título, género) y presentación del informe de investigación acerca del observable.

1. Introducción

Esta investigación se desarrolla en el marco del CEICS (Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales) del que formo parte. El objetivo primordial es conocer el estado de conciencia de las fracciones de la pequeña burguesía argentina que intervinieron activamente en las luchas políticas del período 1955-1969. En este sentido buscamos describir las ideas estéticas y políticas elaboradas por una de las revistas literarias de mayor consumo de esas capas sociales. Esta investigación nos permite avanzar en el conocimiento de uno de los procesos históricos más relevantes de nuestra historia al mismo tiempo que echa luz sobre las formas específicas que adopta la actividad de los intelectuales, en especial los artistas, en el desarrollo social.

En este caso particular, nos detenemos en el observable *Gaceta Literaria*, revista publicada entre 1956-1960, dirigida por Roberto Hosne y Pedro Orgambide, para conocer la incidencia que tuvo en el período señalado. Esta influencia será observada tanto en el campo de la literatura (qué tipo de textos publicaron, qué autores y por qué) como en el de la política (qué clase de alianzas programáticas construyeron, qué rupturas observamos al interior de la publicación). Por esta razón realizamos una lectura exhaustiva del observable a partir de la cual arribamos a una serie de hipótesis que destacamos en esta oportunidad.

La importancia de esta investigación radica en el hecho de que la revista en cuestión es un eslabón olvidado en el campo de la lucha cultural argentina del período. A diferencia de *Contorno* una de las más importantes publicaciones que compitiera con *Gaceta Literaria*, a aquélla se le han dedicado numerosos trabajos de investigación: este vacío en el conocimiento es el que justifica nuestra investigación.

A partir de la lectura y análisis de los textos publicados por *Gaceta Literaria* observamos la caracterización que realizan de la cultura argentina de la época y, en especial, de la literatura argentina. En este sentido, leemos algunas críticas a diversos autores, que nos dan una idea de sus preferencias, y ciertas reivindicaciones de escritores contemporáneos, que nos muestran cuáles eran, para ellos, las mejores soluciones o propuestas ante la caracterización más general de la cultura argentina. Nos detendremos en el análisis de los textos que nos dan una pauta de su perspectiva más general en este campo para también analizar sus propuestas y las soluciones ante la situación. Veremos cómo, en algunos casos, se dan relaciones contradictorias que, a nuestro entender, manifiestan las discusiones internas que se desarrollaron dentro de la publicación.

2. Caracterización de la cultura argentina y propuestas estético-políticas

La generación del '37 y su herencia

Para comprender las perspectivas desarrolladas en nuestro observable, resulta de vital importancia la lectura de los editoriales. *Gaceta Literaria* sólo publicó cuatro editoriales a lo largo de su historia: en el n° 1, de febrero de 1956; en el n° 17, de enero-marzo de 1959; en el n° 20, en mayo de 1960 y en el n° 21 de septiembre del mismo año. Sin embargo, sus posiciones en ambos aspectos pueden leerse en otros artículos que conservan cierto carácter de “editorial”, en particular, aquellos que aparecen firmados por sus directores, Pedro Orgambide y Roberto Hosne y aquellos que tienen una relación más directa con las propuestas que realizan para la literatura.

Comenzamos con la lectura del primer editorial, “Nuestra razón de ser”¹. Allí encontramos una serie de definiciones que hacen al estado de la cultura argentina y a las posibles soluciones en este sentido. En primer lugar, se reconocen como herederos de la tradición intelectual de la generación del '37 argentina. Por esta razón mencionan a Echeverría y a Juan María Gutiérrez. Creen que la crisis de la literatura argentina es expresión de una revolución inconclusa desde el siglo XIX. De ahí la necesaria actualización de estos intelectuales: “Nosotros consideramos que esa herencia revolucionaria tiene vivencia actual, por cuanto no se realizó la nacionalidad plenamente, y si se debe superar es atendiendo a su sentido revolucionario”. *Gaceta Literaria*, entonces, se propone como un espacio para llevar adelante esa tarea, no sólo en Argentina, sino también dando lugar a las diversas expresiones estéticas que actúen en el mismo camino en el resto de América: de ahí la importancia de editar esta revista. Veremos cómo, más adelante, se dedican a publicar y a elogiar a autores latinoamericanos, ligados a diferentes corrientes literarias, pero en la misma tónica de defensa de la construcción de un arte nacional y americano.

Coherentemente con la línea marcada en el primer editorial, publican otros artículos que defienden a la generación del '37 como una genuina expresión de intelectuales comprometidos con la realidad de su época. “Echeverría polemista”, de Félix Weinberg y “Perfil de Juan María Gutiérrez”, de Gregorio Weinberg², destacan la tarea de ambos intelectuales en la lucha política: ambos constituyen un símbolo de intelectual revolucionario y sirven a la revista para discutir contra las tendencias formalistas que desgajan al artista de la política, es decir, de su posibilidad de intervención en la realidad. Otro de los artículos que sigue este planteo es “José Hernández, soldado jordanista”, de Luis Pomer³. Allí el autor considera que la mejor obra de Hernández, el *Martín Fierro* sólo fue posible en la medida en que éste se comprometió

¹“Nuestra razón de ser”, en n° 1, febrero 1956

² Weinberg, Félix: “Echeverría polemista”, en n° 1, febrero de 1956, p. 8; Weinberg, Gregorio: “Perfil de Juan María Gutiérrez”, en n° 2, marzo de 1956, p. 3.

³ Pomer, Luis: “José Hernández, Soldado Jordanista”, en n° 3, abril de 1956, p. 4.

políticamente. De este modo, sólo la militancia política, al entender de Pomer, ayudará al artista a lograr un mejor producto estético.

En un texto posterior⁴, Pedro Orgambide, uno de los directores, destaca la importancia de esta herencia política revolucionaria. Allí realiza una comparación entre esta tradición liberal del siglo XIX y las tendencias literarias ligadas al comunismo latinoamericano de los '30 y los '40 del siglo XX. Este artículo manifiesta un posicionamiento que es coherente y solidario con el primer editorial de la revista: los enemigos de ayer son los mismos de hoy: los resabios feudales que retrasan el desarrollo americano. Nuevamente, Orgambide destaca la importancia del papel de los intelectuales en la construcción de los programas políticos independentistas que lucharon contra el colonialismo pero que, al mismo tiempo, edificaron las propuestas estéticas que llevaron adelante estos programas. Vemos cómo se reitera el valor de la cultura militante y, de la misma manera, la relevante tarea de los intelectuales en tanto creadores y promotores de la conciencia política de las capas más explotadas de la población. Esta reivindicación de la generación del '37 en la Argentina la retoman en el número 20 que es editado en ocasión del 150° aniversario de la Revolución de Mayo.

Crisis en la literatura: varias respuestas a un mismo interrogante

Ante la caracterización de una crisis en la literatura argentina, dos artículos que aparecen en estos primeros números apuntan una solución pero también muestran las discusiones y las críticas a ciertos intelectuales contemporáneos. En “Liberación de la literatura”, de Pedro Orgambide⁵, vemos un llamado a la nueva generación de escritores para que se conviertan en factor activo en pos de un nuevo desarrollo de la literatura argentina. El modelo de literatura nacional es *Faundo* de Sarmiento, quien logró mostrar las bases del atraso argentino: las “resistencias feudales” personificadas en el gaucho. Sin embargo, esta nueva generación no cuenta con una tradición, inmediatamente anterior, en la cual sostenerse. La literatura argentina, a su entender, debe ir tras la búsqueda de su verdadero signo: escapar al cosmopolitismo y al pintoresquismo, no caer en el individualismo para poder construir una verdadera literatura nacional.

En un artículo posterior⁶, escrito por Roberto Hosne, destacan las mismas inquietudes pero esta vez polemizando con *Contorno*. Allí hacen eje en la importancia de la crítica y de la renovación cultural cuyos pioneros fueron los escritores de la generación del '37. En este sentido, Hosne distingue la tradición de la revista *Martín Fierro* y la del grupo Boedo: aunque los primeros intentaron una renovación, entendieron que ésta era meramente formal. La verdadera alternativa la constituyó el segundo grupo: intentaron una renovación social y política de la realidad dentro de la cual la renovación literaria era una parte más.

⁴ Orgambide, Pedro G.: “Rastreo del ‘ser’ americano”, en nº 5, junio de 1956, p. 9.

⁵ Orgambide, Pedro G.: “Liberación de la literatura”, en nº 1, febrero 1956, p. 3.

⁶ Hosne, Roberto: “El disconformismo de la nueva generación”, en nº 4, mayo de 1956, p. 11.

Planteadas así las cosas, manifiesta un punto de acuerdo con *Cantano* la caracterización de una crisis de la cultura dominante (Borges y la revista *Sur*) y su crítica. Las divergencias estarían en que, para los intelectuales de *Cantano* la salida es por la vía de la crítica a esta tradición literaria y por la adopción del existencialismo como programa válido mientras que, para *Gaceta Literaria*, la solución se encuentra en la literatura revolucionaria de Mayo y de Boedo. Vemos cómo *GL* se separa del existencialismo como línea correcta de análisis para la realidad argentina.

Con respecto a la crisis de la literatura, una de las primeras constataciones que se hacen es la escasa venta del libro argentino. Como ya vimos, esta respuesta está en la crisis de la literatura argentina como expresión de la crisis más profunda dada por las supervivencias de elementos feudales. En este marco, realizaron una serie de encuestas: las primeras a lectores, tomadas en librerías de la calle Corrientes. También opinaron dos escritores argentinos, Jorge Luis Borges y Marco Denevi⁷. En términos generales, todos concluyen que los libros argentinos no se venden porque los escritores producen ficciones alejadas de la realidad del país, es decir, de los potenciales lectores y de los propios escritores. Es más, consideran que las novelas más exitosas son aquellas que recuperan los problemas de la realidad argentina y sus habitantes. Otros artículos publicados en el mismo número y en el siguiente abonan hipótesis similares⁸.

Ahora bien, ante esta situación, ¿cuáles son los modelos de literarios que reivindicó *Gaceta Literaria*? En estos primeros números vemos cómo construyen un “canon” de escritores, ya sea a través de entrevistas o de reseñas bibliográficas. Sin embargo, no se trató de un modelo único (no reivindicaron una única corriente literaria) sino que, en varios casos, se trata de planteos estéticos que entran en disputa, en especial por el tipo de crítica del que eran objeto. Creemos que estas divergencias están manifestando ciertas diferencias al interior de la publicación, como señalamos antes. A partir de aquí nos detendremos en el análisis de los artículos que expresan las posiciones estéticas dominantes en la voz de los participantes de la revista analizada.

En un primer momento, el realismo aparece como el mejor programa literario a los fines que persigue esta publicación. Algunos de los escritores reivindicados son latinoamericanos aunque más tarde se detendrán en el análisis del realismo italiano. Por esta razón aparecen tres textos dedicados al escritor brasileño Jorge Amado⁹, ligado al PC, de quien, en términos generales, destacan un tipo de literatura que, sin caer en el esquematismo y el folklorismo, refleja la vida del pueblo. Al mismo tiempo, otra de sus virtudes es no

⁷ *Gaceta Literaria*: “¿Qué ocurre con el libro argentino? Opinan autores, libreros y público.”, en nº 6, julio de 1956, p. 1; Canto, Estela: “Borges y el problema del libro argentino”, en nº 6, julio de 1956, p. 10; Bustingorri, H. L.: “Opina el autor de *Rosaura a las diez*”, en nº 6, julio de 1956, p. 11.

⁸ Tres artículos de Horacio Clemente: “Enjuicia el público”, pp. 10 y 11, ““El problema del libro argentino es complejo” dice Prelooker”, p. 10 y ““El libro argentino tiene una gran demanda” afirma Saleño”, p. 11. Uno de Bernardo Verbitsky: ““No hay un problema del libro argentino” dice Bernardo Verbitsky”, en nº 7, septiembre de 1956, p. 7, entre otros artículos de diferentes autores.

⁹ “Nos visitó Jorge Amado”, en nº 1, febrero de 1956, p. 10; Oller, Juan: “*Los Capitanes de la Arena*”, en nº 4, mayo de 1956, p. 23; Oliver, María Rosa: “La última obra de Jorge Amado”, en nº 11, noviembre de 1957, p. 15.

hacer explícito su programa político y universalizar las experiencias regionales. Otro de los aspectos que *GL* comparte es el alcance político de la obra de Amado en tanto expresión de la lucha mayor contra el imperialismo. En cuanto al realismo se refiere, un complemento de esta crítica es la que realizan a la obra de Raúl Larra¹⁰, también ligado al PC. Allí leemos una de las primeras diferencias que tendría *GL* con el programa del PC, al menos en el campo de la literatura. Se trata de una crítica más menos explícita al realismo socialista. Justamente, lo que le critican a Larra es el hacer tan explícito su programa político en los textos literarios.

El realismo italiano aparecerá luego como el programa deseable en literatura en la medida en que no pretende hacer explícito ningún programa político sino que “lo da a entender” a través de la psicología de sus personajes, a diferencia del realismo socialista al que estarían acusando de “esquemático”. Una de las primeras reseñas corre por cuenta de María Rosa Oliver¹¹: se refiere en particular a Vasco Pratolini, realista italiano que, a pesar de ser un militante orgánico del PC y de que su obra es “de tesis”, no lo haría evidente, de ahí sus mayores virtudes. Sin embargo, no es ésta la única posición dentro de la revista: Enriqueta Muñiz se dedica a reseñar las obras de Ítalo Calvino y de Cesare Pavese¹². De ambos autores lo que se destaca es el modo en que se detienen en la intimidad y en la psicología de sus personajes, sin ligarlos forzosamente a clases o capas sociales, destacando en ellos valores humanos universales como, por ejemplo, la nostalgia y la ternura. Por eso, Muñiz distingue al realismo italiano en dos polos opuestos: “un Moravia o un Pratolini frente a la realidad: actitud objetiva, cruda y sin ternura ante un mundo cruel. En el polo opuesto, Pavese se empeña en describir la experiencia humana desde adentro, con una delicadeza íntima y dolorosa que tal vez sobresalta más eficazmente a los lectores”.

Como podemos observar, la revista no tuvo una línea absolutamente homogénea en su planteo del realismo italiano. Veremos ahora qué lugar le corresponde al existencialismo, problema que ya había aparecido en el artículo que comentamos, escrito por Roberto Hosne, donde criticaba a *Contorno* por elegir este programa para la literatura. En el texto que comentaremos ahora¹³ arremete nuevamente contra la misma publicación pero en este caso la polémica se centra en Roberto Arlt: destaca que su escritura es la escritura del disconformismo, con una enorme vitalidad, aspecto positivo, que lo caracterizó por sobre sus contemporáneos. Pero también marca los límites ideológicos de Arlt: se trata de un escritor perteneciente a una pequeña burguesía que vive su realidad con la incertidumbre propia de esta clase ante la crisis mundial. Sumado al hecho de que entonces la clase obrera no se mostraba como sujeto social revolucionario, al

¹⁰ Di Riscio, Domingo: “*Le decían el Rulo*”, en nº 5, junio de 1956, p. 15.

¹¹ Oliver, María Rosa: “Una novela de Vasco Pratolini”, en nº 4, mayo de 1956, p. 4.

¹² Muñiz, Enriqueta: “*El sendero de los nidos de araña*”, en nº 8, octubre-noviembre de 1956, p. 11 y “*El hermoso verano*”, en nº 11, noviembre de 1957, p. 15.

¹³ Hosne, Roberto: “El sentido de una actitud”, en nº 9, abril de 1957, p. 5.

menos en Argentina. Estos elementos llevaron a Arlt a caer en cierta “angustia existencial” no deseable en los sesenta dado que la clase obrera sí habría demostrado una capacidad de rebeldía que en los años ’30 no existía. La reivindicación de la tendencia existencialista de la obra arltiana, entonces, sería anacrónica. A pesar de la postura explicitada aquí, vemos cómo en un artículo anterior¹⁴, Pedro Orgambide destaca la “actitud polémica” de Ezequiel Martínez Estrada, al parecer, olvidando su raigambre existencialista: no la critica, como sí lo hace Hosne cuando habla de Arlt y *Contorno*. Su tendencia existencialista y ahistórica ya se había destacado en la entrevista realizada en el n° 2 de *Gaceta Literaria* donde habla de “la esencia” de los argentinos sin distinción de clases sociales. Lejos de diferenciarse de esta posición, Orgambide destaca al intelectual en cuestión como un importante referente de la juventud actual.

En un artículo titulado “El escritor y la libertad de creación”¹⁵, Pedro Orgambide sienta las bases de la perspectiva que terminará siendo dominante en *GL*: la necesidad de otorgarle libertad al artista para desarrollar sus creaciones estéticas. Así, si bien el artista se encuentra ligado a intereses sociales específicos, no debe ser obligado a adoptar una forma determinada para expresar sus posiciones. Su única obligación parte de su responsabilidad individual para encontrar las mejores herramientas en pos de su cometido: no tiene por qué subyugarse a un “dogma” que le ordene qué método utilizar en su tarea. El artista en sí mismo, sin una dirección política mediante, logrará expresar los intereses genuinos de su grupo social de pertenencia. De esta manera creemos que Orgambide pretende saldar una discusión en ciernes en el campo cultural del período: realismo vs existencialismo. Es decir, contra el mandato explícito del PCUS y contra el pretendido “compromiso” sartreano.

Este conflicto, que ya observábamos en los números anteriores, se hará más evidente en las críticas que realiza Domingo Di Riscio¹⁶ a la primera novela de Roberto Hosne, *Gente sencilla*, y a *El precio* novela de Andrés Rivera. En línea con el artículo de Pedro Orgambide, también aparecido en este número, la crítica central es que los autores en cuestión no parecen haberse tomado el tiempo suficiente para lograr la forma precisa, adecuada a los fines que quieren obtener. En suma, las fallas formales de las novelas estarían en relación con las imposiciones de sus necesidades políticas (ambos son militantes del PC), a las cuales colocan por encima de las leyes del quehacer estético. Resulta destacable que la primera sea una dura crítica a uno de los miembros de la dirección de *GL*: de hecho, Roberto Hosne termina por separarse de la revista.

Vemos cómo, en este momento, aparece una disidencia importante respecto de la línea estética del PC (el realismo socialista) mientras se define una línea más cercana al existencialismo. Este último aspecto se hará

¹⁴ Orgambide, Pedro G.: “Actitud polémica de Martínez Estrada”, en n° 8, octubre-noviembre de 1956, p. 11.

¹⁵ Orgambide, Pedro G.: “El escritor y la libertad de creación”, en n° 10, julio de 1957, p. 4.

¹⁶ Di Riscio, Domingo: “*Gente sencilla*”, en n° 10, op. cit., p. 12; “*El precio*”, en n° 11, noviembre de 1957, p. 15.

evidente en dos artículos: “Simbad”, de Francisco Solero¹⁷ y “La tristeza de los argentinos”, de Ernesto Sábato¹⁸. El primero es una reivindicación de Eduardo Mallea. Allí Solero parece estar tras la búsqueda de una conciliación: si el objetivo de todo artista es expresar las angustias y los sufrimientos propios de la humanidad, tanto una estrategia “realista” como una más “subjetivista” pueden llegar a los mismos resultados. Esta última sería la línea elegida por Mallea. Para Solero, en definitiva, los enfoques individualistas pueden construir una literatura humana y nacional, es decir, pueden llevar al triunfo del amor por sobre las diferencias de clase social. Más evidente, en este sentido, es el artículo de Sábato. Allí, como su título lo indica, se dedica a dar las razones por las cuales “la esencia del ser argentino” es la nostalgia. Las producciones y los escritores más representativos de nuestra literatura estarían marcados por este sentimiento de “añoranza”: *Martín Fierro*, Cambaceres, Payró, Horacio Quiroga. Sin embargo, plantea, este sentimiento de tristeza puede producir una literatura que, reaccionando contra ella, genere nuevas esperanzas.

A partir de una crítica que les realiza Leónidas Barletta, donde los acusa de la “amplitud” y la “condescendencia” con la cual otorgan espacio a perspectivas tan disímiles, la revista se ve obligada a tomar partido más explícito en torno a realismo / existencialismo: de ahí su “Respuesta a Barletta”¹⁹. Resulta particularmente interesante este artículo dado que los obliga a tomar posición frente a la ambigüedad en la que se desarrollaron los números anteriores. Sin embargo, la toma de posición no termina de liquidar el problema. En términos generales, describen al enemigo contra el cual luchan: la cultura dominante, que a su entender produce una literatura muerta, expresada en la revista *Sur*. Es llamativo que entre los intelectuales reprochables coloquen a Eduardo Mallea, el mismo autor al que dedicaron palabras elogiosas en el artículo que comentamos antes, escrito por Solero. También, dentro de esta cultura decadente, mencionan a Borges y a Alberto Girri. Por otro lado, también mencionan a los escritores de izquierda, entre los cuales se cuentan. Como vimos arriba, aquí se reiteran las diferencias con el PC: si bien se colocan en el campo de la izquierda, se apuran en destacar los errores que observan en este “grupo”. Entre ellos aparece, nuevamente, la intromisión del PC en la política cultural. Digamos que la tradición de izquierda con la que se filian más claramente es la del grupo de Boedo: el compromiso político de estos escritores se produjo gracias a su propia voluntad de militar en el anarquismo y en el socialismo, razón por la cual lograron las mejores producciones literarias de la época. Este ejemplo les sirve para profundizar su crítica a la línea estética impuesta por el PC: para ellos ningún programa literario se puede desarrollar con métodos “extra artísticos”. La creación verdaderamente realista en el arte sólo se puede lograr a partir de la libertad del artista para elegir la forma que le convenga a sus fines.

¹⁷Solero, F. J.: “*Simbad*”, en nº 11, noviembre de 1957, p. 14.

¹⁸Sábato, Ernesto: “La tristeza de los argentinos”, en nº 12, enero-febrero de 1958, pp. 1 y 2.

¹⁹“Respuesta a Barletta”, en nº 14, julio-agosto de 1958, p. 17.

Otra de las coyunturas que los obliga a un posicionamiento es el debate en torno al premio Nobel a Pasternak por su novela *Doctor Zhivago*²⁰. Allí intentan, por un lado, separarse del cómodo lugar del “intelectual comprometido” en términos sartreanos pero, al mismo, se separan de quienes critican a la URSS “irresponsablemente”. La posición que adoptan es la de la defensa de la URSS, es decir, la impugnación de Pasternak porque su producción es una crítica al socialismo en su conjunto y no sólo al régimen stalinista. De alguna manera, aquí se estaría operando un acercamiento hacia el PC. Éste se verá profundizado por la coyuntura internacional (la Guerra Fría) pero, ante todo, por la situación nacional (la represión de Frondizi contra los militantes comunistas). Esta es, sin dudas, la situación que obliga al posicionamiento más importante de la historia de *GL*: de ahí la relevancia del editorial del n° 17, “El silencio de los intelectuales”²¹. En este caso vuelven a colocar a los intelectuales como parte integrante de una sociedad dentro de la cual se ven obligados a tomar una posición política (en la medida en que no existe el “intelectual como clase aislada”). La propuesta para la coyuntura dada es la ruptura con el frente frondicista debido a que ha traicionado las expectativas puestas en él. Esta traición se evidencia en las medidas económicas que afectan a la mayoría de la población, el ataque directo a la libertad de expresión (clausura de diarios y publicaciones periódicas), la persecución ante toda forma de protesta social (allanamiento de locales políticos y sindicatos). En el editorial se critica a los referentes intelectuales ligados a la derecha reaccionaria (de allí la mención de Borges como “bibliotecario de Alejandría”) y a aquellos que participaron activamente en el frente frondicista (“hay silencio de los enquistados en las canonjías, de los intelectuales-funcionarios, de esos habladores de izquierda que ahora festejan sus bodas con los ultra montanos y los gerentes de los monopolios”).

Ante estas circunstancias, dada la ruptura con Frondizi, *GL* llama a la conformación de un frente amplio de intelectuales americanos, en lucha contra el imperialismo norteamericano, para el cual se ofrecen como dirección. Estos artículos son los que aparecen con la firma de Francisco Herrera²². En el primero de ellos se refiere la necesidad de la conformación de un frente común ante la situación de opresión de la que son víctimas todos los pueblos americanos y que, en Argentina, se evidencia en el accionar represivo del gobierno. El objetivo central es recuperar el frente democrático para oponerlo al proyecto fracasado tras la traición forndicista. Algunos señalamientos son importantes para comprender la línea adoptada por *GL* en esta etapa: de esta nueva unidad quedaría excluido el existencialismo, en tanto expresión de la cultura decadente que se pretende superar, así como el esteticismo y el esencialismo pintoresquista dado que no comparten una visión universal de los problemas americanos (premisa esencial para la liberación

²⁰ Seiguerman, Osvaldo y Orgambide, Pedro: “Tiempo de responsabilidad”, en *GL* n° 16, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1958, p. 7, 8 y 9.

²¹ “El silencio de los intelectuales”, en n° 17, enero-marzo de 1959, p. 2.

²² Herrera, Francisco J.: “América, coincidencia con su literatura”, en n° 17 enero-marzo de 1959, pp.8-12 y “Los nuevos inquisidores” en n° 18, julio-agosto de 1959, p.1, 2 y 4.

americana). Por la positiva, sí ingresarían los intelectuales ligados al realismo anti imperialista (ejemplos de ello son *Los de abajo* de Mariano Azuela, *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, entre otros). Sarmiento, José Martí, Esteban Echeverría, César Vallejo, por ejemplo, forman parte de los intelectuales referentes para esta nueva propuesta. También se ocupan de aclarar que este frente no incluye exclusivamente a intelectuales filiados con el comunismo: no es necesario pertenecer al PC para constituirse en intelectual militante anti imperialista (tal es el caso de Horacio Quiroga, por ejemplo). El segundo artículo al que hacíamos referencia es una crítica abierta al régimen represivo frondicista al cual se compara con la inquisición católica y el macartismo norteamericano de los años '50. Aquí, nuevamente, la revista se ubica por fuera del comunismo, defendiendo su derecho a la libertad de expresión sin que por ello deban ser confundidos con esta tendencia política.

En el n° 19 Pedro Orgambide²³ reinicia sus ataques al existencialismo contornista, ahora en la persona de sus herederos, los intelectuales de *El grillo de papel*, apuntando sus críticas a la pretendida libertad del artista. Se trata de un ataque contra los escritores autoproclamados como “independientes”: este planteo encuentra su respuesta obligada en la “traición” que vivieron estos escritores ante el viraje reaccionario de Frondizi debido a que ellos provenían de una tradición ligada a la UCR. Los acusa de irresponsables en su crítica al PC. Sin embargo, como vimos a lo largo de toda la publicación, no llega a una solución adecuada ante ambas tendencias, es decir, a una resolución significativa para las relaciones entre el escritor y la política: a los comunistas les dice que no basta con la adscripción formal a una corriente específica mientras que a los contornistas les dice que no alcanza con un compromiso superfluo con la realidad.

El anteúltimo número²⁴ nos ofrece una perspectiva general del camino hacia el cual terminó confluyendo *GL*. Es de destacar que, como lo hicimos al principio, este número fue publicado en ocasión del 150° aniversario de la Revolución de Mayo con lo cual *GL* parece estar volviendo a sus fuentes originales. Sin embargo, en este ejemplar observamos elementos comunes a las diversas tendencias que fuimos observando a lo largo de la publicación, entre ellas, la reivindicación de la generación del '37 como mayor exponente del intelectual militante²⁵ pero con particularidades locales. Es decir, habría nacido al calor de la revolución a escala mundial pero habría generado su propia praxis social, inspirada en Europa pero reacomodada a los fines americanos.

En otro artículo observamos la persistencia del programa existencialista: se trata de “La personalidad argentina”, de Patricio Canto²⁶. Digamos que Canto establece una continuidad ahistórica en los escritores

²³ Orgambide, Pedro G.: “Izquierda y Facilidad”, en n° 19, noviembre-diciembre de 1959.

²⁴ *Gaceta Literaria* n° 20, mayo de 1960.

²⁵ Astrada, Carlos: “La generación de 1837. Praxis e instrumentalidad en el pensamiento de Echeverría y la joven generación argentina”, en n° 21, mayo de 1960, pp. 2-4.

²⁶ Canto, Patricio: “La personalidad argentina”, en n° 21, mayo de 1960, p. 5.

argentinos signada ésta por cierta “sensación de desesperación estructural” frente al país. De más está decir que este sentimiento sería extensivo a todas las clases sociales, tal y como parecía afirmar Francisco Soler en sus observaciones acerca de Eduardo Mallea o Ernesto Sábato respecto de la “nostalgia” argentina.

En este número se ocupan de construir, asimismo, un canon de escritores que sería el correspondiente al nuevo frente en formación. En términos generales, se trata de una defensa del realismo, aunque de manera contradictoria. Los casos de Carlos Linares²⁷ y Hemilce Carrega²⁸ nos muestran los diferentes posicionamientos en este sentido a partir de la crítica que realizan a la obra de Carlos María Ocantos. Para empezar, Linares destaca de la generación de 1880 la militancia política en la obra literaria y su defensa del realismo. En esto no difiere de los planteos originales de *GL*. En cuanto al caso de Ocantos, lo considera fuera del canon nacional porque adoptó formas y temáticas “extranjeras”. Carrega sale en defensa de Ocantos a quien sí considera un autor plenamente nacional puesto que entendió correctamente cuáles eran las falencias de las instituciones democráticas burguesas pero, en lugar de abogar por su superación en una nueva democracia, prefirió plantear la vuelta a las tradiciones hispánicas (a la monarquía), aspecto con el cual ella no concuerda. Aunque su propuesta para salir del atolladero era reaccionaria, su eficacia en la pintura de los valores morales corruptos de la sociedad roquista se ajusta a un realismo sagaz y convincente. En la misma línea de inclusión de autores realistas, el caso de Horacio Quiroga es ciertamente contradictorio²⁹. Se lo defiende por la capacidad descriptiva de su ambiente y los personajes de su entorno aunque no haya sido capaz de observar la explotación de la que eran objeto los trabajadores de la selva misionera. Es contradictorio en la medida en que a Borges se lo atacaba por su “encierro” en la biblioteca pero a Quiroga se lo defiende a pesar de su aislamiento en Misiones. El “profundo humanismo” en la obra del escritor uruguayo se observa en su profunda valoración de la naturaleza, producto de su huida de la decadencia bohemia.

Un planteo importante lo constituye el artículo que refiere un balance sobre la literatura argentina de las décadas del '40, '50 y '60³⁰. En términos generales, el texto expresa la confrontación que señalamos entre realismo / existencialismo que aparece bajo la forma de novelas políticas, realistas o de testimonio y las novelas psicológico-existenciales. El artículo refiere, casi bajo la misma terminología, el viejo enfrentamiento acusado en las páginas de *GL*: objetivismo/subjetivismo, compromiso social/aislamiento individualista. No en vano Bianchi coloca a Pedro Orgambide³¹ como un novelista que presenta una alternativa intermedia en estas dos posiciones en la medida en que en sus novelas “los conflictos individuales definen por sí mismos una situación general, el estado de cosas que lo genera”. Este planteo

²⁷ Linares, Carlos Alberto: “La generación de 1880”, en n° 20, pp. 6 y 7.

²⁸ Carrega, Hemilce: “Las novelas argentinas de Carlos María Ocantos”, en n° 20, mayo de 1960, p. 8.

²⁹ Lara, Fernando: “Horacio Quiroga”, en n° 20, mayo de 1960, p. 10.

³⁰ Bianchi, Julio: “Panorama actual de la novela argentina”, en n° 20, mayo de 1960, p. 28-29.

³¹ De él cita *El encuentro* y *Las hermanas*.

que realiza es solidario con la propuesta de *GL* en sus últimos números: la búsqueda de la alternativa superadora que no los vincule directamente con el realismo socialista pero que tampoco los coloque en el ambiguo lugar del “intelectual comprometido” sartreano.

3. Conclusiones

En primer lugar, observamos cómo *Gaceta Literaria* inicia su experiencia colectiva en la defensa de la literatura militante a través del ejemplo de la generación del '37. Esta reivindicación les permite marcar terreno frente a las corrientes más formalistas que reivindicaban el valor de la forma estética por sobre la vinculación política de los escritores. Es más, ellos mismos destacan que para una mejor creación estética el artista debía comprometerse políticamente. Sin embargo, jamás dejan de enfatizar las diferencias que los separan del las directivas del PC, en particular, en el campo el arte: nos referimos a su rechazo del realismo socialista al cual le contraponen una de las formas del realismo italiano, si bien con las contradicciones que señalamos en su momento. Al mismo tiempo constatamos que para ellos el existencialismo constituía un problema, aunque menor que el del realismo socialista, aspecto demostrado por el alto grado de permeabilidad a esta corriente que se observa a lo largo de toda la publicación. Que era un problema lo demuestra el énfasis con que pretenden separarse de él constantemente. Finalmente, vimos cómo, dadas las diferentes situaciones y coyunturas políticas, se dieron a la tarea de presentar un programa conciliador de ambas partes: realismo/existencialismo. Dada la constante mención de la necesidad de la libertad del artista, a riesgo de caer bajo la órbita del PC, terminan abogando por un programa más cercano al existencialismo que al socialismo. En síntesis, creemos que la alternativa superadora no termina de resolverse dado que la revista mantuvo las contradicciones señaladas desde el principio y a lo largo de toda su historia.